



La marcha nocturna a Itziar es un clásico en el calendario donostiarra. :: KUTXATEKA

La Marcha a Itziar

1952 Como este año, la primera caminata nocturna hasta el santuario se celebró un sábado 10 de mayo

LA CALLE DE LA MEMORIA

JAVIER SADA

✉ jsadaanguera@hotmail.com



Alcanzar las cien cumbres, cimas o montañas, era todo un reto para un amplio sector de aquella juventud de los años cincuenta y sesenta que sentaba sus reales en las juventudes parroquiales, desde donde se coordinaban las típicas salidas mañaneras que culminaban en lo alto de cualquier monte.

Con frecuencia, la excursión terminaba por la tarde, en los bailes de Rentería, Lasarte o Hernani, no sin antes haber cumplido el rito de 'fichar' la escalada, depositando en el correspondiente buzón, cercano o unido a la cruz que remata nuestras cumbres, debidamente identificada, la tarjeta que justificaba haber alcanzado la meta, al tiempo que se recogía la que otros habían dejado para entregarla en los centros encargados de controlar las ascensiones.

Queda expuesto con este preámbulo lo habitual que a la sazón resultaba planificar una jornada dominiguera, teniendo como destino el Adarra, Txindoki, Ermio... y la buena predisposición existente para aceptar las travesías, caminatas o marchas que pudieran organizarse.

Ha sido ya citado que el núcleo de estas manifestaciones deportivas estaba en las juventudes parroquiales y en colectivos donde se vivía muy de cerca el acontecer religioso. Debe mencionarse que la primera congre-

gación mariana se fundó en nuestra provincia el año 1860, que eran ciento cuatro en 1932 y que casi se duplicaban en 1952.

No se había olvidado el multitudinario Congreso Eucarístico celebrado en San Sebastián en 1946, la creación de la Diócesis en 1949, la proclamación del dogma de la Asunción en 1950...

Erase que por todo ello a la sazón primaba entre muchos donostiarras cuanto afectaba al mundo mariano, tantas veces recordado a través del clásico 'Con flores a María', cuando, el mes de mayo, los alumnos de los colegios de la ciudad acudíamos a Santa María con enormes ramos de flores.

Este ambiente, sentido o impuseto, se demostraba con intensidad en torno a las muchas vírgenes guipuzcoanas que contaban con 13 santuarios, 46 parroquias y 44 ermitas, siendo frecuentemente reunidas en con-

Desde su origen se supo que la Marcha no era fiesta ni demostración de fortaleza física

Las caminatas o travesías de montaña siempre han tenido aceptación en la juventud donostiarra

centraciones, sacadas en procesión por los más diversos motivos o expuestas a la feligresía ya fuera como acciones de gracias. Entre las muchas celebraciones previstas para aquel año 1952 figuraba en el mes de agosto la coronación de la Virgen de Itziar y uniendo el acto a todo lo ya descrito es fácil entender porque al padre Javier Muro se le ocurrió, en torno a la Congregación Mariana de los Luises Obreros, organizar lo que hasta nuestros días viene conociéndose como la Marcha a Itziar.

Teniendo en cuenta que la base social de 'los Luises' era obrera, empleados y aprendices, se decidió celebrarla en sábado, concretamente el 10 de mayo (igual que este año, prevista para el próximo sábado). Más de cuatrocientos jóvenes se congregaron en la calle Andía, frente a la Residencia de los PP. Jesuitas, con el convencimiento de que aquello era algo distinto a las acostumbradas giras festivas. No se trataba de demostrar fortaleza física sino de ofrecer un sacrificio por la paz en la Tierra.

Más de sesenta años después, a pesar de las muchas transformaciones de todo género habidas en la sociedad, la respuesta sigue siendo no la misma sino superior a la original, y por el razonamiento que cada cual pueda otorgar a su participación la noche del próximo sábado a domingo seguirá siendo un singular capítulo de nuestra historia local.

Foto cedida por

Kutxateka

kutxa obra social

www.kutxateka.com